

**LA EXPLOSIÓN
DE LA
IGLESIA CELULAR**

**CÓMO ESTRUCTURAR
LA IGLESIA
EN CÉLULAS EFICACES**

JOEL COMISKEY

Otros libros del mismo autor:

Cómo dirigir un grupo celular con éxito

De 12 a 3

Explosión de los grupos celulares en los hogares

Explosión de liderazgo

Grupos de 12

Recoged la cosecha

LA EXPLOSIÓN DE LA IGLESIA CELULAR

CÓMO ESTRUCTURAR
LA IGLESIA
EN CÉLULAS EFICACES

JOEL COMISKEY



Editorial CLIE

Galvani 113

08224 TERRASSA (Barcelona) España

E-mail: libros@clie.es

<http://www.clie.es>

LA EXPLOSIÓN DE LA IGLESIA CELULAR
Cómo estructurar la iglesia en células eficaces

© 2004 Editorial CLIE para la versión española

Título original en inglés:

CELL CHURCH EXPLOSION

© 2004 by Joel Comiskey

Traducción: Edmundo Goodson

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de cualquier parte de este libro, el almacenamiento en cualquier sistema, o su transmisión en cualquiera de sus formas, sea electrónica, mecánica, por fotocopia, grabación, u otro medio, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1995, de las Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Depósito Legal: B-16507-2004

ISBN: 84-8267-420-X

Impreso en Tesys, S.A., Industria Gráfica

Printed in Spain

Clasifíquese: 500 ECLESIOLOGÍA: Iglecrecimiento-Métodos y estrategias
C.T.C. 01-06-0500-28

Referencia: 22.45.74



CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	7
Capítulo 1: Recoja la cosecha por medio de la estrategia celular	9
Capítulo 2: Usted puede dirigir un grupo celular	19
Capítulo 3: El poder de Dios en la iglesia celular	33
Capítulo 4: La historia de la iglesia celular	45
Capítulo 5: Características de las iglesias celulares florecientes	55
Capítulo 6: Intentando grandes cosas para Dios	71
Capítulo 7: Estructuras celulares creativas	83
Capítulo 8: Limitado por la falta de líderes	109
Capítulo 9: Cómo capacitar a su gente para el ministerio celular	121
Capítulo 10: Cómo realizar una transición exitosa a la iglesia celular	139



PRÓLOGO

Conocí a Joel Comiskey a mediados del año 99, en una etapa crítica de mi ministerio pastoral. Después de cuatro años de pastorear la iglesia apenas habíamos crecido en veinte personas. La iglesia no tenía una visión clara, sabíamos que había que cumplir la Gran Comisión pero no existía una estrategia definida para llevarlo a cabo; nos habíamos enfrascado en muchos programas para ganar gente; sin embargo, nos hallábamos entreteniéndolas para retenerlas. Algunos amenazaban con salir, líderes importantes de la iglesia lo hicieron «porque no veían un propósito específico». Tengo la seguridad de que Dios puso a Joel en mi ministerio y en la Iglesia «La Luz».

Después de su paso por la Iglesia de La República, Joel nos ayudó en la transición hacia ser una iglesia celular. Hoy la iglesia «La Luz» es una de las iglesias crecientes de la Alianza Cristiana y Misionera en el Ecuador, con un 30% de su membresía involucrado en el liderazgo celular y con un crecimiento sostenido del 96% en tres años.

Joel ha transcrito en este libro el resultado de su investigación en las ocho iglesias celulares más efectivas del mundo. Pero no encontrará solamente teoría en este libro, sino también un cúmulo de vivencias de un hombre que ha batallado en la arena de la iglesia celular; dando así respaldo al resultado de su investigación; comprobando en la práctica los principios que deben existir en una iglesia celular.

Leer cada parte del libro es sentir un fuego de inspiración que recorre el ser, que motiva a arriesgarnos para Cristo y a hacer grandes cosas para Dios. Es un libro excelentemente útil para cualquier pastor e iglesia que quiere recoger y mantener la cosecha, que busca formar discípulos y líderes que extiendan el evangelio de Cristo por el mundo a través de las células.

DAVID JARAMILLO BURGOS
Pastor Principal
Iglesia Celular «La Luz»

1

RECOJA LA COSECHA POR MEDIO DE LA ESTRATEGIA CELULAR

Las Escrituras nos dicen que Jesús vuelve pronto. Él podría venir en cualquier momento. Nos dicen que Jesús vendrá como un ladrón en la noche. Sin embargo, ¿por qué no ha venido Jesús todavía? ¿Por qué han pasado tantos años y Cristo todavía no ha irrumpido en la escena? Jesucristo vuelve otra vez.

En 2 Pedro 3:8-12 leemos lo siguiente:

Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas,

¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios...!

La razón es porque Dios no quiere que nadie perezca sino que todos vengan al arrepentimiento. La razón por qué Jesucristo no ha venido todavía es porque Él es un Dios misericordioso. Él es benevolente con nosotros.

SI CRISTO HUBIERA VENIDO HACE 25 AÑOS

Piénselo. Si Jesucristo hubiera venido hace 30 años, yo estaría en el infierno en este momento. ¿Por qué? Porque recibí a Jesucristo en 1973 –hace 29 años. Dios en su misericordia esperó y me permitió recibirlo antes que volviera otra vez. Doy gracias a Dios por eso.

Muchos de ustedes que leen este libro han recibido al Señor aún más recientemente. Quizás usted conoció a Jesucristo hace tan sólo cinco años. Si Jesucristo hubiera venido hace seis años, usted también estaría ahora mismo en el infierno. Por su misericordia, Jesucristo esperó y permitió que llegara a conocerlo.

Sin embargo, también debemos comprender que la paciencia de Dios y su gracia tienen límites y que Cristo pronto vendrá otra vez. Por esta razón, debemos compartir las buenas noticias activamente. Debemos decirles a nuestros amigos, vecinos y familia mientras todavía tengamos tiempo.

De hecho, Pedro nos dice incluso que podemos «acelerar» o «apresurar» el tiempo de su venida. Podemos ayudar para que acontezca el retorno del rey compartiendo las buenas noticias fielmente.

NUESTRO TRABAJO ES URGENTE

Los discípulos vieron las multitudes como personas normales –viviendo, comiendo, respirando. Simplemente vieron las actividades

normales de las personas alrededor de ellos. Pero Jesús animó a sus discípulos para que vieran a las personas como seres perdidos necesitados de un Salvador. Jesús quería que sus discípulos vieran a la multitud como ovejas sin pastor. Jesús les dijo en Juan 4:34,35: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: “Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega”? Yo os digo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”».

Los discípulos pensaban que tenían muchísimo tiempo para compartir las buenas noticias. Pero Jesús les recordó que la cosecha era en ese mismo momento. Él advirtió a Sus discípulos sobre la tarea urgente delante de ellos.

Cuando recién llegamos como misioneros a Ecuador, empezamos a trabajar en una iglesia llamada la iglesia de El Batán. Uno de los miembros me pidió que fuera una tarde a visitar a su padre que estaba enfermo en el hospital. Su padre no era un cristiano, así que yo tenía dudas si debía compartir el evangelio de Jesucristo durante mi primera visita. Decidí que primero iría simplemente para llegar a conocer a este hombre y luego volvería al otro día para compartir el evangelio. Así que hablamos de varias cosas esa tarde, hice una oración general con él y luego nos fuimos. Esa tarde el hijo del hombre me llamó para decirme que su padre había muerto.

Las palabras de Cristo vinieron a mi mente: «¿No decís vosotros: “Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega»?» ¿Cómo ve a las personas alrededor suyo? ¿Como ovejas sin pastor? ¿Como personas con grandes necesidades? La cosecha es ahora. Ahora es el día de salvación. Debemos compartir mientras tenemos la oportunidad de hacerlo.

ESTUDIE LA MULTITUD CON INTENSIDAD

Mire una vez más conmigo el versículo 35: «¿No decís vosotros: “Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega”? Yo os digo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos

para la siega”». El significado de la palabra «mirar» en el griego es «estudiar con intensidad». Jesús quiere que estudiemos con intensidad la condición miserable del pecador perdido alrededor de nosotros. Él quiere que tengamos Su compasión por los que no conocen a Jesucristo. ¿Está usted estudiando con intensidad a los que viven en su barrio, su trabajo, su red de «oikos»? Muy a menudo realmente no vemos la necesidad de las personas que están alrededor de nosotros. No los vemos como Cristo los ve. Jesús los ve como ovejas sin pastor. ¿Usted los ve igual?

SOMOS SOLDADOS EN UNA GUERRA

Las Escrituras nos enseñan que estamos en una guerra espiritual. Satanás y sus demonios por un lado quieren llevar a tantas personas al infierno como sea posible. Por otro lado, Dios el Padre desea que todos los hombres reciban las buenas noticias y sigan a Su hijo Jesucristo. Dios nos ha dado la urgente tarea de rescatar a los que están en la oscuridad y que los hagamos discípulos para entrar en el reino de Dios. Pablo dice en Efesios 6:10-13:

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

No somos soldados en un ejército voluntario. Si usted conoce a Jesucristo usted es un soldado, le guste o no le guste. En los Estados Unidos el ejército, la armada, y la marina son completamente voluntarios. Estas fuerzas armadas intentan atraer a las

personas con aumentos en los salarios, la promesa de una buena educación y otras ventajas semejantes. Ellos esperan que muchos se unan a ellos. En el ejército de Dios usted está involucrado. Usted está en la batalla.

Yo nací después de la Segunda Guerra Mundial. Pero me dicen que mientras duraba la Segunda Guerra Mundial, todos participaban en la guerra. Los que no iban al frente se quedaban en sus países trabajando en las fábricas. Los que fueron a Europa estaban en el frente de la batalla. Todos estaban involucrados. Solamente por medio de una participación conjunta es que vamos a rescatar a los que se están perdiendo. La Escritura nos dice en 2 Corintios 4:4: «El dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

LA ESTRATEGIA EN LA IGLESIA CELULAR

Todo ejército tiene una estrategia. Escuché que en la Guerra del Golfo, la razón por la cual los aliados occidentales ganaron tan rápidamente era debido a una estrategia extraordinaria.

Las iglesias celulares también tienen una estrategia. Es una estrategia extraordinaria que permite que una iglesia movilice las tropas rápidamente y gane un número grande de personas para Jesucristo. La estrategia de la iglesia celular es establecer un círculo de luz, un grupo celular en un hogar, en cada barrio de la ciudad. La estrategia de la iglesia celular es de amar a las personas para Jesucristo en la atmósfera amistosa de un grupo celular en una casa.

Todos los jueves de noche Celyce y yo somos los anfitriones de un grupo celular en nuestra casa. Hace un año, Dora empezó a asistir a nuestro grupo celular con su novio Pablo. Como ella no era cristiana, hacía muchas preguntas desafiantes pero simplemente la amamos en todas las reuniones. En cierta ocasión mostramos la película «Jesús» en el grupo celular. Después, Dora nos dijo: «Estoy desconcertada. Estoy desconcertada». Realmente estábamos todos

asustados. Nadie sabía qué hacer. Como se dará cuenta, realmente no estaba en los planes para esa tarde. Pero todo el grupo simplemente siguió amándola y hablándole palabras de paz y gracia.

Dos semanas después, Dora recibió al Señor Jesús en mi casa con mi esposa Celyce. Y por supuesto, Dora siguió asistiendo a nuestro grupo celular todos los jueves de noche, creciendo en su relación con Jesucristo. Luego, tuve el privilegio de bautizar a Dora en nuestra iglesia. Y ahora Dora y su novio Pablo dirigen un grupo celular que está floreciendo.

La estrategia del grupo celular es una estrategia muy eficaz que le permite invitar a las personas a su propia casa y luego amarlos hasta que reciban a Jesucristo como su Salvador y Señor.

Ocho meses después de comenzar la iglesia hija llamada la Iglesia de la República, le hablé a un grupo celular que se estaba reuniendo como a media hora de distancia de la iglesia. El grupo estaba muy descorazonado y hasta dudaba en seguir. Yo sabía que debía animar a este grupo celular. Les hablé acerca de la eficacia de la estrategia celular, y que aunque la célula estaba lejos de nuestra propiedad, Dios quería usarlos para ser una luz brillante en su propio barrio. Una ama de casa que asistió a esa reunión era Lorgia Haro. Aunque el marido de Lorgia no era creyente, ella entendió la estrategia celular esa tarde y voluntariamente abrió su casa para hospedar el grupo celular. Lorgia realmente era muy capaz; sin embargo, también es una persona muy tímida. Pero ella estaba dispuesta a dar a Dios lo poco que ella poseía, y Dios tomó su talento y lo usó.

Yo regresé a mi país de vacaciones por varios meses después de hablarle al grupo y me quedé en EE.UU. por dos años a los efectos de poder estudiar para mi doctorado. Cuando volví a la Iglesia de la República, en 1997, descubrí que más de 30 personas nuevas estaban asistiendo a los cultos de celebración en la Iglesia de la República debido al ministerio de Lorgia Haro. La mayoría de esas 30 personas se convirtieron bajo su ministerio. Ya se han bautizado siete de esas treinta personas, y hace poco su marido se bautizó en nuestra iglesia. Lorgia ya ha multiplicado su grupo celular doce veces (2002).

Vea usted, Lorgia entiende la estrategia celular. Ella es una guerrera de la luz en su sector de la ciudad. Se ha comprometido a traer a todas las personas que pueda a Jesucristo antes de su segunda venida. Lorgia es simplemente una creyente y santa de Jesucristo como tantas otras personas, pero ella cree en un Dios extraordinario. Lorgia estaba dispuesta a entrar en la batalla.

¿No querría usted imitar su ejemplo?

SE NECESITAN MÁS OBREROS

El clamor de la necesidad en esta batalla eterna hoy día es por la gran necesidad de obreros. Jesús se conmovió de compasión cuando vio a las multitudes como ovejas sin pastor. En lugar de intentar ganarlos a todos, Jesús oró para que hubiera más obreros. La solución de Cristo a las tremendas necesidades de la cosecha era orar que el Señor de la cosecha enviara más obreros al campo para recoger la cosecha. Leemos en Mateo 9:35–10:1

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies». Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y sanar toda enfermedad y toda dolencia.

La palabra compasión en Mateo 9:36 significa ser conmovido en cuanto a nuestro interior –ser movido con compasión, o sentir una profunda compasión. Cristo sintió profunda compasión por la multitud. Esta compasión le llevó a exhortar a sus seguidores a decir: «... Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies»

(Mt. 9:36-38). No podemos recoger la cosecha solos. Necesitamos la ayuda de otros. El tema de la estrategia celular tiene que ver con la recolección de la cosecha por medio del surgimiento de nuevos líderes y obreros.

Jesucristo está buscando obreros para la cosecha. Él busca a las personas que estén dispuestas a contestar su llamado, y decir: «Señor, heme aquí, envíame a mí» (Is. 6:8). ¿Usted estará dispuesto a responder a este llamado personal?

ES NECESARIO ESTAR PREPARADO

Ahora bien, es verdad que todos los soldados debe ser entrenados para poder pelear. Efesios 6:14-18 nos dice lo siguiente:

Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Un soldado entra en el campamento y aprende a usar sus armas. Así también en el ejército de Cristo, necesitamos prepararnos. Usted necesitará el entrenamiento específico para dirigir un grupo celular. Sin embargo, no es necesario que pasen años de entrenamiento para dirigir un grupo celular. La mayoría del entrenamiento en la iglesia celular proporciona:

1. Verdades cristianas básicas
2. Un cambio de valores (liberación de la esclavitud al pastor)
3. Entrenamiento en la Evangelización
4. Entrenamiento en cómo dirigir un grupo celular

Será necesario crecer en estas cuatro áreas antes de poder dirigir un grupo celular. Si usted es un cristiano recién convertido le podría llevar un año de entrenamiento para dirigir un grupo celular. Algunas iglesias celulares han perfeccionado su entrenamiento para preparar a una persona en seis meses. El entrenamiento para el liderazgo de los grupos pequeños se desarrolla en algunos capítulos más adelante.

¿Está dispuesto a involucrarse? ¿Le permitirá al Señor Jesucristo que lo utilice? ¿Se entrenará para esta batalla? El primer paso es entrar en el proceso de la preparación para que finalmente pueda llegar a ser un líder celular.

LAS DUDAS ACERCA DE LA BATALLA

Pero quizás usted tenga dudas sobre su capacidad de dirigir realmente un grupo celular. Posiblemente usted dice: «Yo no tengo una personalidad extrovertida, burbujeante». «No tengo el don para la evangelización o el don para el liderazgo» –dice otro. Quizás sienta que su nivel de educación es demasiado bajo o el hecho que usted es soltero o soltera le inhabilita para dirigir un grupo celular.

Para obtener mi doctorado (Ph.D., en EE.UU.) realicé una encuesta con 29 preguntas y les pedí a 700 líderes celulares que completaran esta encuesta en las iglesias celulares más grandes del mundo –en 8 países diferentes y en cuatro continentes. Yo quería descubrir por qué algunos líderes celulares podían multiplicar sus grupos celulares, mientras que otros no podían.

Descubrí que dirigir un grupo celular eficazmente para conseguir que crezca y se multiplique no tenía nada que ver con la personalidad del líder, sus dones para el liderazgo, el nivel de educación del líder, su género (hombre o mujer), o si era casado o soltero. No tenía nada que ver con esos factores que estaban más allá del control del líder. Más bien, tenía todo que ver con los aspectos que sí se podían controlar –si el líder hacía o no lo mejor que podía al respecto.

Por ejemplo, recuerdo cuando entrevisté a Carl Everett del Centro de Oración Mundial Betania. Carl Everett es conocido como el Sr. Multiplicación en el Centro de Oración Mundial Betania. Así que cuando visité dicho Centro, entrevisté a Carl Everett. Pero ¿sabe una cosa?, Carl Everett era tan tímido que resultaba difícil hacer que me hablara. Era como tirar para sacar una muela. Me dio muy escasa información. Sin embargo, Carl Everett multiplicó su grupo seis veces antes que el Centro le pidiera a Carl que trabajara como director en el sistema celular. Carl es una prueba de que el liderazgo celular eficaz no depende de una personalidad exuberante.

CONCLUSIÓN

Dios quiere que yo esté dispuesto a comprometerme con Él. Dios sigue buscando obreros. Él está buscando a los que están dispuestos a darle lo poco que tienen. Es posible que usted no tenga muchos talentos. Es posible que no tenga el don para la evangelización o un alto nivel de educación. ¿Pero está usted dispuesto a darle lo que tiene y decirle: «Señor, heme aquí, envíame a mí»? «Señor, estoy dispuesto a entrar en el programa de entrenamiento de la iglesia.» «Estoy dispuesto a prepararme para llegar a ser un líder celular.»